



EQUIPAJES DE MÁQUINAS.

De vez en cuando han venido apareciendo en la REVISTA DE MARINA artículos relativos a los equipajes de máquinas de la Armada, tratando de poner de relieve la desmedrada situación en que estos equipajes se encuentran y, de ese modo, interesar en ella a la superioridad. Si esos artículos fueran el único síntoma de la situación de que vamos a ocuparnos ya habría razón para ahondar en la materia, y tratar de allegar nuestra modesta contribución a una causa que creemos justa. Asistidos, además, como nos encontramos, por el conocimiento y convencimiento que tenemos de que tal situación existe y que exige una urgente reforma, la hemos estudiado en detalle para llegar a convencernos que, si aparentemente la situación de la gente de máquinas es poco favorable, llevada a términos concretos es aun peor, como esperamos demostrarlo.

Imposibilitada la Marina, por circunstancias que no es del caso recordar, de aumentar sensiblemente su poder material durante los últimos 20 años, se ha empeñado con la más laudable previsión a preparar los equipajes técnica y prácticamente, para que puedan, casi sin transición, manejar el material moderno que nuestra buena estrella pudiera poner a nuestro servicio en caso de emergencia. Paralelamente con su aumento de eficiencia se ha ido mejorando incesantemente la situación del personal, hasta el extremo de que hoy, en algunas especialidades, esta situación encuadra dentro del concepto más moderno sobre la materia. Mejor educación inicial, con base necesaria para su futura preparación técnica, selección, sobresueldos de estímulo y, en fin, ascensos perfectamente regularizados y carrera abierta hasta el grado de oficial: he ahí el progreso de las ramas principales de la Armada durante los últimos lustros. Mientras estas marchaban a su perfeccionamiento, con la certeza de un plan bien concebido, los equipajes de máquinas han esperado pacientemente en la sombra su turno para avanzar.

La gente de máquinas, por su rol a bordo iguala en importancia a esas ramas principales de la Marina, y no hay género de duda que su labor es la más ingrata y árdua en el servicio naval. No necesitamos hacer grandes esfuerzos de persuasión para robustecer nuestro acerto, pues estamos seguros que cuantos lean estas líneas les consta de hecho lo que llevamos dicho. Basta recordar que el campo de su actividad se halla en los recintos bajo la cubierta protegida, privados de aire puro y luz natural, como doblefondos, carboneras, interior de calderas, etc. Tampoco necesitamos insistir sobre el servicio de mar, ya que está universalmente reconocido que en la esfera de la actividad humana hay pocos trabajos más duros que el de fogonero marítimo y, en tal virtud, las empresas comerciales remunerar a estos mejor que al resto de sus empleados en igualdad de categoría, ateniéndose, no hay duda, a la ley más lógica y primitiva que rige en cuestión de salarios, los que son siempre proporcionados a la responsabilidad del empleo o al esfuerzo físico requerido de quien lo desempeña.

Una sencilla demostración probará mejor que el argumento mas convincente que la actual situación de la gente de máquinas no corresponde a la importancia de su papel en la Armada, ni a la abnegación y celo con que sirve a la Nación, cualidades de que ha hecho mérito en numerosas ocasiones y que nos complacemos en reconocer. Para hacer más simple y claro nuestro objetivo vamos a comparar rama a rama la de artilleros con la de fogoneros y, para simplificar más aun, vamos a reducir la Escuadra a su expresión más simple, un buque, el *O'Higgins*, que es el que emplea más personal en ambas ramas:

	Artillería.	Máquinas.
Sargentos 1. ^{os}	4	3
Sargentos 2. ^{os}	7	3
Cabos 1. ^{os}	10	10
Cabos 2. ^{os}	24	25
Artilleros 1. ^{os}	23	35
Artilleros 2. ^{os}	16	40
	73	110

No vamos a considerar que los artilleros tienen además para su promoción numerosas plazas de suboficiales y carrera abierta hasta oficial, circunstancias estas que, aparte de ventajas materiales positivas, significan un aliciente moral que creemos innecesario encarecer. Tomado todo en consideración, el contraste que vamos a deducir saldría mucho más notable.

Ateniéndonos, pues, sólo a las probabilidades de ascenso hasta sargento, vemos que 73 artilleros tienen 11 de estas plazas, es decir, 1 por cada 6 hombres; y los fogoneros tienen 6 sargentos para 110 hombres, esto es, 1 por cada 18 hombres. Matemáticamente el artillero debe, pues, ascender tres veces más rápido que el fogonero, y así, más o menos, ocurre en la práctica. Esto en cuanto a ascensos. Veamos ahora en cuanto a sueldos: Desde luego, ascenso más rápido significa mayor remuneración dentro del mismo número de años de servicio. Comparando plaza a plaza, el artillero tiene sobre el fogonero un sobresueldo de 20% por especialidad, y un buen número de ellos tienen, además, una gratificación especial como apuntadores.

Esperamos que la elocuencia de los números anteriores será bastante convincente para ahorrarnos ociosas digresiones.

En el Plan General de Dotaciones en vigencia, se vé que según la distribución actual de la Escuadra deberían haber en servicio 22 sargentos 2.^{os} y 15 sargentos 1.^{os}. No sabemos si estas plazas están todas ocupadas, pero, como quiera que sea, esta planta es por demás exigua, tanto para el buen servicio como para satisfacer las modestas aspiraciones de este meritorio personal. La falta de promoción produce una estagnación desconsoladora para la gente y es deplorable para el buen servicio, pues esas plazas, en su mayoría, están ocupadas por hombres demasiado envejecidos para que su desempeño sea eficiente a bordo, donde, antes que nada, se necesita juventud y vigor. Hay actualmente cabos competentes y con intachables hojas de conducta, que tienen más de 20 años de servicio y de 9 a 10 en la plaza.

No dudamos que estas observaciones encontrarán favorable acogida de la Superioridad en su anhelo de constante mejoramiento de los equipajes. Nos atrevemos, pues, a insinuar la conveniencia de aumentar desde luego ocho plazas de sargentos 2.^{os} para hacer un total de treinta, y cinco de sargentos 1.^{os} para hacer un total de 20; y de crear cinco plazas de suboficial para esta rama. Fuera de la servidumbre, esta es la única rama del servicio naval que no tiene

ascenso a suboficial. Estas cinco plazas llegarían muy oportunamente a aquellos hombres que invalidados por sus años están próximos a abandonar la Marina, lo que les permitiría alcanzar también un beneficio más equitativo por su contribución a la Caja de Retiro.

Más tarde, con detenido estudio, se podrá elaborar un plan definitivo de Escalafón y ascensos de este personal, que coloque sus expectativas más en armonía con las de sus compañeros de armas.

Bien sabemos que el régimen de estricta economía en que hemos vivido los últimos años ha sido un obstáculo para mejorar esta situación, pero pensamos que el estado del Erario Nacional no ha de ser tan angustiado que no permita realizar el modesto programa de mejora que respetuosamente sometemos al mejor criterio de nuestros superiores.

A. C. CARRASCO,
Ingeniero 1.º

